

## CÓMO HABLAR Y ESCRIBIR EN POSMODERNO

*Stephen Katz*

(Traducción de Franz Flórez, publicado en revista Tabula Rasa:

[www.revistatabularasa.org/documentos/comohablar.pdf](http://www.revistatabularasa.org/documentos/comohablar.pdf))

El posmodernismo (hijo pródigo del estructuralismo y hermano siamés del postestructuralismo) ha sido la palabra con mayor prensa en la academia durante la última década. A través de libros, periódicos, conferencias, nuevas maestrías y cursos universitarios ha hecho carrera el debate sobre el posmodernismo que se supone identifica la particularidad de nuestra época, donde la sistematización, la economía global y la ubicua presencia de los medios de información han transformado irrevocablemente todas las relaciones laborales. Tengo un gran interés en el posmodernismo en tanto movimiento intelectual y problema práctico. Al parecer existe un largo trecho entre aquellos que ven el giro posmoderno como un recubrimiento neoconservador de viejas prácticas corporativas, y aquellos que lo ven como un profundo y postergado rompimiento con las doctrinas modernistas en educación, estética y política. Hay desde luego toda clase de posiciones intermedias, de acuerdo con la dirección que se crea más conveniente tomar, para entrar en el próximo milenio.

No obstante, la verdadera diferencia no se encuentra tanto en lo ideológico como en lo lingüístico. Para los intelectuales, aparentar una posición teórica puede ser tan importante como adoptar una línea política. En otras palabras, no es tan importante que usted se declare o no posmoderno, como que pueda demostrar que habla y escribe como un posmoderno. Puede ocurrir que en un receso de algún congreso de antropólogos, filósofos o caricaturistas, usted se atreva a entablar una conversación con los grandes teóricos locales de la cultura, dueños de pensamientos muy profundos, y de repente, usted encuentre que no tiene nada interesante que agregar a la charla; o, peor aún, que cuando usted contribuye con algo que considera relevante, resulta que a sus contertulios les parece insignificante y surge un silencio aterrador y ante las miradas de compasión, de repente, le cambian de tema. Si ese es su caso, aquí está una guía rápida para hablar y escribir en posmoderno.

Primero que todo, debe recordar que el lenguaje sencillo y cotidiano está fuera de lugar. Es demasiado realista, modernista y evidente. El lenguaje posmoderno requiere que usted use metáforas, jergonza universitaria y

expresiones indeterminadas para que sus demolidores y profundos aportes salten a la vista. A menudo este puede ser un requisito difícil de cumplir, caso en el que un lenguaje indescifrable es el sustituto perfecto. Por ejemplo, imagine que quiere decir algo como: “*La sabiduría milenaria de los indígenas puede ayudarnos a ver de otra forma el malestar de la cultura occidental*”. Esto es claro pero muy simple. Tomemos la expresión “*sabiduría milenaria*”. Un hablante posmoderno puede cambiarla por “*el discurso*” o, mejor aún, por “*los discursos*” o, todavía mejor, por “*los efectos de realidad de los discursos*”. Agregue un adjetivo como “*intertextual*”, y listo. “*Indígenas*” también es demasiado insulso. ¿Qué tal “*el otro postcolonial*”?

Pero hablar en posmoderno también implica usar con propiedad términos que indiquen su familiaridad con la mayor cantidad de prejuicios posibles; además del infaltable ingrediente racista y sexista, es indispensable estar familiarizado con el psicoanálisis (ya sea que lo administre o lo padezca). Por ejemplo, con el *falogocentrismo* (fijación masculina combinada con la racionalidad de la lógica binaria). Y eso de “*ver de otra forma*” también está fuera de lugar, es mejor “*la aprehensión de un devenir alterno*”. Finalmente, “*el malestar de la cultura*” es demasiado plano y ya lo usó Freud. Use verbos y frases más ingeniosas como “*mediar nuestras identidades*”. Así, la oración final puede decir algo como: “*Debemos deconstruir la intertextualidad de los efectos de realidad de los discursos del otro postcolonial, ajeno a la metanarrativa de Occidente, para aprehender el devenir alterno de las desviaciones falogocéntricas que median nuestras identidades*”. ¡Ahora usted sí está hablando como todo un posmoderno!

Algunas veces puede estar en algún apuro, caso en el cual debe disponer de un número mínimo de sinónimos posmodernos y neologismos necesarios para afrontar un evento público. Recuerde, no saber de qué está hablando no está mal siempre y cuando, diga lo que diga, lo diga convencido y de la forma adecuada. Esto me lleva a un segundo aspecto básico para expresarse en posmoderno: usar muchos sufijos, prefijos, guiones, cursivas, subrayados y cualquier otra cosa que su computador (imprescindible si quiere escribir en posmoderno) pueda ofrecer. Para no perder tiempo diseñe un cuadro con tres columnas.

En la columna A coloque los prefijos: post-, hiper-, pre-, dis-, re-, ex- y contra- En la columna B coloque los sufijos y terminaciones relacionadas: -ismo, -itis, -alidad, -ación, -itividad y -tricidad. En la columna C coloque una serie de nombres respetables, conocidos y que impresionen, por ejemplo, Barthes (barthesiano), Foucault (foucaultiano, foucaultianismo), Derrida (derrideano, derrideanismo). Citar a “Canclini” (el hijo perdido de Bordieu) o a las “*culturas híbridas*” cae como anillo al dedo. No hay problema si también lo cita como “García Canclini”; parece que es el mismo tipo. Si es seguidor de la Nueva Era y ha visto películas del Dalai Lama o Jackie Chan, no dude en agregar el ingrediente oriental de conocimiento interior, armonía social y relatividad de todas las religiones, y remate con algún aforismo (de lectura múltiple) de Nietzsche, Cioran o Walter Mercado.

Ahora probemos. Usted quiere decir algo como: “*El sujeto es una creación histórica y social*”. Éste es un buen pensamiento pero, desde luego, un mal comienzo. Usted no llegará a la segunda taza de té con una frase como esa. De hecho, después de decir algo así podría suceder que el auditorio quede desierto y no se lo vuelvan a prestar. Relájese. Vaya a sus tres columnas. Primero, el prefijo meta- es útil, tanto como lo es post-, y si caben varios al tiempo es formidable. Mejor algo como “*metanarrativa posthistórica*”, pero sea creativo. “*El sujeto es una deconstrucción de metanarrativas transhistóricas*” es prometedor. En cambio, “*creación histórica*” deja mucho que desear. Le sugiero que vaya a la columna B. ¿Qué tal “*vanguardismo*”? o puede ser más posmoderno introducir una categoría indeterminada como “*transvanguardismo híbrido*”. Ahora, vaya a la columna C y escoja un autor renombrado, o sea importante, pero del cual sea casi imposible hablar en términos sencillos porque ya nadie tiene tiempo o ganas de leerlo con juicio.

Los teóricos del continente europeo son de lo mejor, y cuando tenga dudas, lo ideal es un autor francés decepcionado del Mayo del 68. Le recomiendo al filósofo Michel Foucault, que escribió varios tratados sobre el sujeto y el poder. No tiene que leerlos completos, ni siquiera entenderlos; basta con que haga alguna alusión a las “epistemes” y mencione de pasada al famoso señor. Finalmente, agregue algo de suspenso y emoción como para que dé la impresión de que está interesado en hablar de algo concreto, y no olvide los guiones y los paréntesis. ¿Qué tiene ahora? “*El sujeto contemporáneo es una deconstrucción de metanarrativas transhistóricas que, dentro del nuevo episteme del transvanguardismo híbrido, trasciende las*

*nacionalidades ficticias*(producto de prenociones etnocéntricas) *inscritas en lógicas diferenciales y polivalentes que, como lo ha demostrado Foucault* (no olvide que se pronuncia Fukó), *son hábilmente reconstituidas de la semilla de un pensamiento prístino*".

Debe estar atento a escuchar una oferta de trabajo de algún postindustrial interesado en usted para que dirija su departamento de asistencia social o, mejor aún, para que le dé clases privadas a la hija. En el caso de que alguien llegue a preguntarle de qué diablos está usted hablando, tranquilo. Este riesgo lo corren todos aquellos que hablan en posmoderno, y debe evitarse en lo posible. Llegado el caso debe mirar a su interlocutor con extrañeza, como un bicho raro, como si no hubiera captado la esencia de su discurso, y en ese momento debe decirle que la pregunta "*simplifica el discurso*". Si eso no funciona, usted puede ser atacado por la tentación y pronunciar esa terrible respuesta modernista de tres palabras: "*No lo sé*". Pero no, conserve la calma, tome aire, vea de reojo al inoportuno, después al auditorio como quien mira llover y diga algo como: "*Su pregunta me resulta muy interesante. Sin embargo, su intertextualidad define un grupo de relaciones entre enunciados dispersos y heteróclitos, cuya eficacia simbólica y significado me resultan arbitrarios. Esto muestra que los principios de individuación generativa del sujeto son un tema que no se puede agotar en una conferencia, quizá ni siquiera en un semestre*". ¿Más preguntas? ¿No? Pues bien, que ahora sí sirvan el té con galletas.